

LA VENIDA
DEL MESIAS

EN GLORIA Y MAGESTAD.

POR JUAN JOSAFAT BEN EZRA.

EDICION ENMENDADA,
PARTICULARMENTE EN CUANTO A LAS CITAS,

POR P. DE CHAMROBERT.

TOMO PRIMERO.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

37875

BT885

B41

V.1

c.1

LA VENIDA
DEL MESIAS

EN GLORIA Y MAGESTAD.

POR JUAN JOSAFAT BEN EZRA.

EDICION ENMENDADA,
PARTICULARMENTE EN CUANTO A LAS CITAS,

POR P. DE CHAMROBERT.

TOMO PRIMERO.



PARIS,
LIBRERIA DE PARMANTIER,
CALLE DAUPHINE, N° 12.

M DCCC XXV.

IMPRESA DE COSSON
Calle Saint-Germain-des-Prés, n° 3.





1080044400

BT385

B41

Vol

AVISO DEL EDITOR.

Es opinion recibida entre algunos teólogos que solo á la Iglesia compete explicar los textos sagrados, y en su modo de entender y juzgar no pueden en esto admitirse doctrinas que no esten sancionadas por ella ó sean conformes á sus calificaciones y juicios. Vienen pues por peligrosos los escritos encaminados á este fin, y consideran sus máximas como interpretaciones que no deben hacer fe y autoridad aun cuando esten arregladas al juicio de los mas sabios doctores en materias eclesiásticas, y al rigor y verdad de las doctrinas mas sanas.

No es el ánimo del editor de esta obra indagar ni poner en toda su luz las causas de semejante prevención y reparo timorato que ha acarreado no pocos daños al aumento y provechos espirituales de las doctrinas de N. S. J., y que muchas veces ha puesto en pugna las de los concilios y doctores de la Iglesia. ¡ Daño grave por cierto para las santas máximas y los consuelos que el divino Salvador del mundo quiso conceder en este á las almas que no siguen el camino de perdicion!

No es tampoco nuestro intento juzgar del mérito de esta obra ni ensalzar la profunda sabiduría de su autor, porque hasta para ello el dictámen que se pone al frente de ella del M. R. P., calificador del santo oficio. Podria sin embargo corroborarse con autoridades muy respetables de los críticos mas sabios en materias teologales, que han calificado esta obra como que abunda en pensamientos justos, máximas santas y conformes á todos los sa-

grados misterios de la religion, y las mas sanas y propias para difundir y afirmar los preceptos de las divinas escrituras, y la duracion de la autoridad de la Iglesia, defendiéndola contra las doctrinas y errores de los intérpretes falsos y cegados enemigos de sus prerogativas. Pero lo que si debemos manifestar es que, para dar á esta obra el lustre é importancia que se merece, no hemos perdonado medio ni fatiga, purgándola, en esta nueva edicion, de todas las faltas é incorrecciones con que se dió á luz en las anteriores, en que aparecieron por esta razon trastornados y alterados el texto y las citas. Asi lo anunció el reverendísimo P. calificador, en su dictámen; y aunque esto habria bastado para remediar los yerros que indicó, no se hizo y la obra se imprimió con imperfecciones muy notables. Siguiendo pues el parecer de juez tan sabio é imparcial, se ha revisto y castigado el texto, y con la mayor prolijidad

se han examinado y cotejado las citas, con las obras á que corresponden, teniendo á la vista para ello las ediciones mas correctas. Trabajo ha sido este muy penoso, pero necesario y conveniente si se atiende al respeto é importancia que debe darse á los textos sagrados en que se funda la verdad de las doctrinas que, con tanto tino y sabiduría, se explanan y ensalzan en esta obra. De este modo el lector podrá comparar fácilmente las citas con el texto, y si su fruto corresponde á los deseos del editor, se dará este por recompensado de sus desvelos, y logrará el fin de sus santas y benéficas intenciones.

.....

DICTAMEN

DEL M. R. P. F***,

CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO.

SEÑOR, pocas cosas se han encomendado á mi cuidado que hayan puesto mi ánimo en tanta perplejidad y angustia como la censura que V. S. me manda dar sobre el tomo V de la obra titulada : *La Venida del Mesias en gloria y magestad*; compuesta, segun parece, por Juan Josafat Ben-Ezra, que se supone Judio convertido á nuestra santa religion cristiana, católica, apostólica, romana. La causa de mi angustia, Señor, es la misma grandeza de la obra, y el conocerme, como en realidad me conozco, incapaz de dar sobre ella un dictámen firme y seguro, que deje tranquila mi conciencia, y la descargue de la responsabilidad que teme, ora la condene ó la apruebe.

Habrá como veinte años que lei por primera vez dicha obra manuscrita con todo el interes y atencion de que soy capaz : desde entonces se excitó en mí un vivo deseo de adquirirla á cualquier costa para leerla muchas veces, estudiarla

y meditarla con todo el empeño que ella se merece, y que yo pudiese aplicar.

Logré mi deseo en efecto, y ya hace algunos años que tengo á mi uso una copia que he leído cuantas veces me lo han permitido las demas ocupaciones anexas al santo ministerio sacerdotal, y los deberes de mi profesion.

Todas las veces que la he leído, se ha redoblado mi admiracion al ver el profundo estudio que tenia su autor de las escrituras, el método, orden y exactitud que adornan su obra, y sobre todo la luz que arroja sobre los mas oscuros misterios y pasages de los libros santos. La verdad, la abundancia, la naturalidad de los pasages que alega de la santa escritura, asi del antiguo como del nuevo testamento, de tal manera inclina al entendimiento, al ascenso de su sistema, que me atrevó á decir que, si lo que dice es falso, jamas se ha presentado la mentira tan ataviada con el sencillo y hermoso ropage de la verdad como la ha vestido este autor; porque el tono de ingenuidad y candor, la misma sencillez del estilo, el convite que siempre hace á que se lea todo el capitulo y capitulos de donde toma, y que preceden ó siguen á los pasages que alega; la correspondencia exacta, no solo de las citas, sino tambien del sentido que á primera vista ofrecen

los sagrados textos: todo esto, digo, da tan fuertes indicios de la verdad, que parece imposible rehusarle el ascenso, ó no estar obstinadamente preocupado en favor del sistema contrario.

Sin embargo, quando considero los muchos siglos que ha pasado en la Iglesia sin que en todos ellos se haya hablado de este sistema sino como de una opinion fabulosa; quando advierto que unos S. P. y doctos tales como Gerónimo, Agustino, Gregorio, y todos los teólogos que han seguido, la miran con aversion, y algunos la tratan de error, no puedo dejar de estremecerme y temblar, pareciéndome menos arriesgado errar con tan sabios y sapientisimos maestros, que acertar por ventura, siguiendo mi propia inclinacion y dictámen. Verdad es, y esto me tranquiliza algun tanto, que la materia que se controvierte deja en salvo la fe de la santa Iglesia, y que sea cual fuere el extremo que se abraze, por ambas partes, hay una sola fe y un solo Señor Jesucristo, á quien los dos partidos creen y adoran por su Dios. Todos creemos, y lo cantamos en el simbolo, que este Rey Soberano ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos: este es el artículo de nuestra fe del cual jamas se ha desquiciado ni se desquiciará la Iglesia católica, ni ninguno de sus fieles hijos. La controversia pues solo se

versa sobre el modo y circunstancias de esta venida que todos creemos : es decir , que la opinion comun de nuestros tiempos y doctores ciñe la venida de Jesucristo á solo el acto terrible y solemnísimo de juzgar definitivamente á todo el linage de los hombres , y dar públicamente á cada uno por toda la eternidad el premio ó castigo que merezcan sus obras ; y nuestro autor , sin excluir ni dudar de la verdad de este juicio , la extiende á que de antemano á este último testimonio de la soberanía de Nuestro Señor Jesucristo , asiente por un tiempo su trono y tabernáculo entre los hijos de los hombres ; todavía viadores habite con ellos ; que estos sean todos su pueblo y el Señor sea su Dios conocido y adorado por ellos. Sabemos que esta opinion no es nueva , y que los Padres de los cuatro primeros siglos de la Iglesia , entre los cuales se cuentan discípulos de los mismos apóstoles , pensaron de este modo , sin que tampoco condenasen á los que opinaban de otro ; segun que se colige de las expresiones de S. Justino mártir en su diálogo con el judío Trifon. Si se abandonó la opinion ó la sentencia de estos primeros Padres , y desde el siglo vº ha prevalecido hasta nuestros dias la contraria con tanta firmeza y seguridad , es á mi entender , lo uno , por los groseros errores que

los hereges del siglo iiiº y ivº mezclaron á la sana doctrina de aquellos santos , y lo otro , porque la inmensa erudicion y venerable autoridad del máximo Dr. S. Gerónimo , que se declaró abiertamente contra los milenarios , sin distinguir entre los católicos y hereges , pudo hacer que se envolviesen todos en la condenacion general de su doctrina. Lo que parece cierto es que la opinion de los milenarios , sin mezcla de los errores que introdujeron en ella los hereges , era tan comun y seguida de los católicos , que el mismo S. Gerónimo lo da claramente á entender en la introduccion del libro XVIII de los Comentarios sobre Isaías : pues habiendo dicho que una grandísima multitud de los nuestros seguian en este único punto la sentencia de Nepos y de Apolinar , añade estas notables palabras : *Ut præagâ mente jam cernam quantorum in me rabies concitanda sit* , que es manifestar claramente lo extendida que estaba la opinion que contradecia el santo doctor ; y es de advertir que los Comentarios sobre Isaías , cuyo último libro es el xviii , los concluyó el santo entrado ya el siglo vº , hácia el año 409 : prueba convincente de que en aquella época era muy comun en la Iglesia la idea del reino de J. C. en la tierra , que es el fondo de la sentencia de los milenarios. Mas como la in-

mensa doctrina , autoridad , y merecido nombre de S. Gerónimo se había declarado contra aquel pensamiento , en lo que tambien lo siguió el gran Dr. S. Agustin , fué perdiendo terreno ; y por último , se abandonó como asuntos que no interesaban á la pureza de la fe , que se miraba todavía muy remoto , y al que de otra se habian mezclado errores groseros , justísimamente condenados por los DDs. eclesiásticos y por la Iglesia misma.

Mas esta infalible y prudentísima maestra de la verdad , al paso que ha condenado los errores de Cerinto y demas hereges que mancharon con sus groserías el puro sistema de los milenarios , nada ha decidido contra estos como reflexionan bien los autores que han escrito los catálogos de los hereges ; y singularmente Alfonso de Castro , minorista , en su apreciable obra *adversus hæreses* : por manera que esta sentencia no tiene contra sí sino la autoridad de los PP. y teólogos desde los fines del siglo vº en adelante. Grande y muy digna de nuestra veneracion es la autoridad de tantos , tan sabios y SS. DD. , mas con todo no basta para colocar su sentir entre las verdades de fe , no habiéndose sancionado por la infalible autoridad de la Iglesia santa ; todo lo cual persuade y declara bien el autor en el discurso de su obra.

En virtud de estas reflexiones se tranquiliza por esta parte mi espíritu , y solo tiene que luchar con el profundo respeto que le merecen unos DD. tan venerables á todas luces ; pero , habiendo aprendido de ellos mismos , y entre otros de san Augustin , que solo á los divinos libros y la decision de la santa Iglesia se debe dar un ascenso ilimitado , rendido y absoluto , bien se podrá sin temeridad examinar el sistema del autor , aunque contrario á estos sabios DD. , y ver si el aparato de las pruebas y de los testimonios que alega en favor de su sentencia merecen nuestra aprobacion ó nuestra censura ; y esto es lo que voy á examinar en cumplimiento del mandato de V. S.

Dos puntos capitales , entre muchos otros de menos consideracion , son el fondo y la clave del sistema de Ben-Ezra. El primero es que Jesucristo ha de venir á nuestro globo con todo el aparato de magestad y gloria que nos describen los divinos libros , no solo para dar en él la sentencia definitiva sobre todos los hijos de Adan , sino tambien para , antes que llegue el tiempo de esta sentencia , reynar en este mundo , ser conocido á una de todas las naciones de la tierra , y que haya una época feliz en nuestro globo en que todos sus habitantes capaces de razon conozcan y adoren á Jesucristo por Hijo de Dios

vivo, y de consiguiente á su Padre que nos lo envió para nuestra salud, con todos los demas misterios que enseña nuestra sagrada religion. — El segundo, que en el principio de aquel dichoso tiempo, los Judios, que con tan admirable providencia se conservan dispersos y abatidos entre las naciones, han de convertirse á Jesucristo, lo han de reconocer por su Mesías, y han de volver á ser el pueblo amado de Dios á quien adorarán en verdad y en espíritu con provecho universal del mundo entero.

Estos dos puntos, que como dije ya son los esenciales en el sistema del autor, me parecen demostrados teológicamente por la multitud de autoridades de la Santa Escritura que alega en su abono, y la claridad con que ellos lo expresan; y si estos, que son los principales en que se oponen los dos sistemas, los juzgamos teológicamente demostrados, se salva la sustancia de la obra y el primer objeto de su autor. Todos los demas artículos que en ella se tocan van ordenados á estos dos grandes acontecimientos y á declarar en lo posible el modo con que han de verificarse; y aunque muchos de ellos son en sí mismos de la mayor consideracion, mas respectivamente al sistema vendrá á ser indiferente que sucediesen de la manera que el Josafat lo dice

apoyado siempre en la Escritura, ó que sucediesen de otra: asi que, aunque se llegara á probar que algunos ó muchos puntos no serian conforme los explica el autor, no por eso se desquiciaria y caeria lo esencial de su sistema.

No dejo de conocer, sin embargo, que la obra ofrece algunas dificultades de peso, que si hubiera vivido el autor ya se las habria yo expuesto para que me las esplicase y resolviese, y ahora con mas razon lo haria y las esforzaria en esta censura; pero con todo, ellas no me parece pueden oscurecer la copia de luces con que nos persuade la sustancia del sistema; por lo cual, y por las profundas reflexiones que sobre todo él tengo hechas, mi dictámen es: Que en dicha obra no se contiene cosa alguna contra nuestra santa fe; antes bien puede servir para conocer y declarar muchas verdades cuyo conocimiento no era de absoluta necesidad en los primeros siglos de la Iglesia, pero que en nuestros tiempos es indispensable conocerlas; y por lo respectivo á las costumbres, no solo no contiene cosa alguna contra ellas; sino que por lo contrario puede contribuir mucho á su reforma como se verá por los motivos que ligeramente voy á apuntar. Primeramente da una idea magnífica, llena de gloria y magestad, de N. S. Jesucristo y de su

inmenso poder : con lo cual estimula á temerlo y amarlo que es la fuente de toda justicia. Infunde ademas un profundo respeto á la veracidad de las Santas Escrituras ; empeña á todos los fieles , y muy particularmente á los Sacerdotes á los cuales pertenece mas que á otros , su exacta inteligencia y su explicacion. A los verdaderos cristianos llena de temor y temblor al mostrarlos por el desenfreno de las costumbres , y amenazados de la funestísima calamidad que ahora estan sufriendo los Judios , de ser arrojados del salon de las bodas , que es la Iglesia , á las tinieblas exteriores de la incredulidad , en las que perdido á Jesucristo nuestro Salvador , se pierdan eternamente ellos. A los incrédulos é impíos que han renunciado la fe que profesaban , les pone presente con energía y verdad la horrenda suerte á que estan reservados , sino detestan sus blasfemias y errores , y no cesan de pelear contra el Sr. y contra su Cristo. A todas las clases de los hombres puede ser provechoso por que los hace entrar en sí mismos , considerar su eterno destino y evitar asi su propia ruina y la desolacion de toda la tierra , pues ya nos dijo Dios por su Profeta : *Desolatione desolata est omnis terra , quia nullus est qui recogitet corda.*

Por todo lo cual , juzgo que se puede y aun

debe permitir su impresion : mas debo advertir , por lo perteneciente al ejemplar que V. S. me ha entregado , que está lleno de yerros de imprenta asi en el texto como en las citas : algunas estan corregidas , pero aun faltan muchas que enmendar , lo cual es imposible hacer con toda prolijidad , á no ser por manuscritos exactos antes que se de á la imprenta ; si V. S. permite que se dé : pues en materia de tanta monta , cualquier yerro puede dañar mucho.

Este es mi dictámen , *salvo meliori.*

AL MESIAS JESUCRISTO,

HIJO DE DIOS,

HIJO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA,

HIJO DE DAVID,

HIJO DE ABRAHAN.

SEÑOR,

El fin que me he propuesto en esta obra (lo sabe bien V. M.) es dar á conocer un poco mas la grandeza y excelencia de vuestra adorable persona, y los grandes y admirables misterios *nova et vetera*, relativos al hombre Dios, de que dan tan claros testimonios las Santas Escrituras. En la constitucion presente de la Iglesia y del mundo, he juzgado convenientissimo proponer algunas ideas, *non novas, sed novè*, que por una parte me parecen

expresas en la escritura de la verdad , y por otra parte se me figuran de una suma importancia, principalmente para tres clases de personas.

Deseo y pretendo en primer lugar, despertar por este medio , y aun obligar á los sacerdotes á sacudir el polvo de las biblias, combidándolos á un nuevo estudio , á un examen nuevo , y á nueva y mas atenta consideracion de este libro divino : el cual siendo libro propio del sacerdocio, como lo son respecto de qualquier artífice los instrumentos de su facultad, en estos tiempos , respecto de no pocos , parece ya el mas inútil de todos los libros. ; Qué bienes no deberíamos esperar de este nuevo estudio , si fuese posible restablecerlo entre los sacerdotes hábiles , y constituidos en la Iglesia por maestros y doctores del pueblo cristiano!

Deseo y pretendo , lo segundo, detener á muchos , y si fuese posible , á todos los que veo con sumo dolor y compasion , correr precipitadamente *per latam*

portam, et spatiosam viam, hácia el abismo horrible de la incredulidad : lo cual no tiene ciertamente otro origen sino la falta de conocimiento de vuestra divina persona : y esto por verdadera ignorancia de las escrituras sagradas , *quæ testimonium perhibent de te.*

Deseo y pretendo , lo tercero , dar alguna mayor luz , ó algun otro remedio mas pronto y eficaz á mis propios hermanos los Judios , *quorum Patres, et ex quibus est Christus secundum carnem.* ¿ Qué remedio pueden tener estos miserables hombres, sino el conocimiento de su verdadero Mesías á quien aman , y por quien suspiran noche y día sin conocerlo? ¿ Y cómo se les puede abrir suficientemente este sentido en el estado de ignorancia y ceguedad en que actualmente se hallan , *secundum Scripturas*, si solo se les muestra la mitad del Mesías, encubriéndoles y aun negándoles absolutamente la otra mitad? Si solo se les predica (quiero decir) lo que hay en sus